

EDUARDO BARRIOS

Santiago, 26 de Octubre de 1943.

Hermanita siempre invariablemente querida:

¡Conque ha sufrido Ud. otro dolor! Acabo de saberlo, por carta de un amigo, y siento en mí una turbulencia de horror, pena agudísima y carífo agigantado por Ud. No es piadoso escribir las heridas: pero el amor de un hermano, en estos casos, es martirizado por un mundo de preguntas, que tal vez son rebeldes interrogaciones al Destino. No se conforma nuestro corazón con tal oscuridad. ¿Cómo, por qué una juventud se troncha y un alma selecta recibe una tragedia más? Estoy desolado y pienso en Ud. hasta la obsesión. Me duele más este golpe por el aparente alejamiento en que hemos estado. Es preciso que nos comuniquemos a menudo. No importa lo literario. Importa la vida pasada, ese pasado que sigue doliendo y permanece clavado sobre la vejez, empeñado en no darnos descanso. Hace pocos días, en el campo, asistí a una misa de campaña y, en la versión que un sacerdote iba haciendo a los oyentes de la misa, oí un "¡Libranos, Señor, de los males del pasado!" que descubrió todas mis viejas heridas y desde entonces se me ha hecho un ruego cotidiano. ¡Santa Sabiduría! Deseo aproximarme, estrecharme a las buenas almas, a quienes me ayudaron a pensar profundo y a descubrir al Cristo. Cuando tenga Ud. algún rato favorable a esta entonación, póngame unas líneas. Sin urgencia, que yo también contestaré sin premuras de obligación.

Sus palabras enfrente de esa traducción publicada en "O Jornal" han caído sobre la pena de la noticia y se me han hecho ternura. Gracias, no tanto por lo que dicen como por esta emoción que han despertado. La referencia a lo que Ud. llama mi "retiro" es aproximada a la verdad, pero no la verdad misma. Deseo, cierto, alguna felicidad humana, de paz, de término de las zozobras para esa "vida dura y agitada". Pero estoy lejos de haberla conseguido. Se dice por ahí, intencionadamente, que tengo fortuna. Poseo unas tierras, unos cerros extensos en la Cordillera, que mucho abultan y poco más que piedras tienen. Con ellos es posible formar una hacienda... con los años. Y ya he cumplido cincuenta y nueve. Los compré con mi desahucio de empleado público, puse en ellos todo mi empuje, hasta abandonar la literatura, para necesitar, al poco tiempo, volver al periodismo primero, luego administrar un fundo ajeno, hoy buscarme el pan en mil expresillas. Me dan por rico intencionadamente. He sabido que es ello al arma que esgrimen para eliminarme de la lista de candidatos al premio nacional de literatura. ¡Mástima de gente! Yo no sé si por orgullo o por la pasividad que crean los desengaños, les dejo crear lo que quieran. Voy viviendo, tengo otra vez una casita propia gracias a un premio de cien mil pesos que obtuve en la lotería - premio que sirvió a Jenaro Espinosa para escribir un artículo de mala envidia envuelto en frases de elogio - y como los cerros dan poco y mi hijo Raúl trabaja conmigo en ellos y recibe su parte, y como además tengo una familia cara, ahí tiene Ud. al rico buscándose los pesos necesarios para mantener a la madre en Lima - ¡en soles! -, para educar a las niñas menores y para todo lo demás. Así, pues, mi retiro de la literatura ^{ah} no es del final

[Carta] 1943 oct. 26, Santiago [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Eduardo Barrios.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1943 oct. 26, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Eduardo Barrios. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile